



INFORME DE GESTIÓN 2025

Fundación Timbalé

Tabla de contenido

1. Presentación	3
1.1. Carta de la dirección	3
1.2. Resumen ejecutivo	4
2. Identidad institucional	5
2.1. Naturaleza y propósito de la fundación	5
2.2. Misión	5
2.3. Visión	5
2.5 Enfoque diferencial: arte, bienestar, liderazgo y transformación social	5
3. Modelo Organizacional	5
4. Gestión programática	7
4.1. Implementación del programa Bailemos Juntos	7
4.2. Desarrollo del proyecto Dancing Together Medellín	8
5. Resultados e impacto	9
5.1. Intervención territorial en Medellín	9
5.1.1. Actividades desarrolladas	10
5.1.2. Cifras Claves del periodo	12
Tabla 1. Cifras claves del periodo	12
5.1.3. Resultados observados	13
6. Alianzas, redes y ecosistemas	17
6.1. Articulación internacional y desarrollo metodológico	17
6.2. Reconocimiento internacional – Global Art Prize (GAP)	18
6.3. Participación en la comunidad Tejeduría Territorial	19
7. Fortalecimiento del liderazgo y la capacidad organizacional	20
8. Aprendizajes, retos y oportunidades	21
9. Conclusiones	23

1. Presentación

1.1. Carta de la dirección

Hablar hoy de juventudes implica reconocer una realidad exigente y, en muchos casos, profundamente desigual. Miles de jóvenes crecen en contextos atravesados por violencias, incertidumbre, barreras de acceso a oportunidades, fragilidad en la salud mental y entornos que no siempre les ofrecen condiciones para desarrollar su potencial. En ese escenario, hablar de propósito es importante, pero no suficiente. El propósito orienta, pero por sí solo no transforma. Para que haya cambios reales se necesitan procesos consistentes, espacios seguros, referentes, acompañamiento, oportunidades concretas y una red de actores dispuestos a sostener el camino.

Desde Fundación Timbalé entendemos el arte como un lenguaje universal, pero también como una herramienta concreta de transformación social. La danza y la música tienen la capacidad de abrir conversaciones que a veces no ocurren por otras vías, de acercarnos a realidades distintas a la propia y de recordarnos que comprender al otro también es una forma de construir comunidad. En nuestro trabajo, el arte no se limita a la expresión estética: se convierte en un medio para fortalecer vínculos, desarrollar habilidades, promover bienestar, activar liderazgos y ampliar la manera en que los jóvenes se ven a sí mismos y se relacionan con su entorno.

Este informe de gestión recoge ese compromiso en acción. Más allá de registrar actividades, busca mostrar cómo una apuesta cultural y social, cuando se trabaja con intención, método y continuidad, puede generar procesos valiosos en las personas y en los territorios. Aquí se reflejan avances, aprendizajes, alianzas, desafíos y resultados que nos permiten seguir afirmando que el cambio no ocurre solo por inspiración, sino por la capacidad de convertir una visión en trabajo sostenido.

También es una oportunidad para reconocer que este camino no se construye en solitario. Cada proceso ha sido posible gracias a jóvenes que confían, equipos que sostienen, comunidades que abren sus puertas y aliados que entienden que invertir en arte, bienestar y desarrollo humano no es accesorio, sino necesario. Ese es el sentido de este informe: dar cuenta de lo realizado, pero también reafirmar la convicción de que transformar realidades exige sensibilidad, estructura, colaboración y una decisión firme de actuar allí donde más se necesita.

Dirección general.

1.2. Resumen ejecutivo

Durante el año 2025, la Organización Cultural Timbalé consolidó su línea de impacto social como un espacio vivo de articulación entre el arte, el desarrollo humano y la construcción de comunidad, orientado principalmente a jóvenes en contextos urbanos de la ciudad de Medellín.

Más allá de la ejecución de actividades formativas o culturales, la organización fortaleció un modelo de intervención que reconoce el arte, particularmente la danza y la música, como una herramienta pedagógica, relacional y transformadora, capaz de incidir en dimensiones profundas del desarrollo individual y colectivo. En este sentido, Timbalé no se limita a la enseñanza artística, sino que propone experiencias integrales donde el cuerpo, la emoción y el vínculo se convierten en ejes centrales del proceso formativo.

A través de sus programas, la organización generó espacios sostenidos de encuentro en los que los participantes no solo adquirieron habilidades técnicas, sino que también pudieron explorar su identidad, expresar sus emociones y construir relaciones basadas en la confianza, el respeto y el reconocimiento del otro. Este enfoque ha permitido avanzar en la construcción de entornos seguros y significativos para jóvenes, especialmente en contextos donde existen múltiples desafíos sociales y emocionales.

Las acciones desarrolladas durante el periodo se concentraron principalmente en las comunas 1 (Popular), 12 y 13 (San Javier), territorios en los que Timbalé ha construido una presencia continua a lo largo del tiempo. Este trabajo territorial no se limita a intervenciones puntuales, sino que se basa en la generación de relaciones sostenidas con jóvenes, familias y actores comunitarios, lo que ha permitido consolidar procesos con mayor profundidad, pertinencia y continuidad.

En este contexto, la línea de impacto social de Timbalé se configura como una apuesta por el fortalecimiento del bienestar emocional, la construcción de tejido social y el desarrollo de liderazgos juveniles, entendiendo que estos elementos son fundamentales para la transformación de los territorios. Así, el arte se posiciona no solo como un fin en sí mismo, sino como un medio para habilitar conversaciones, generar confianza y abrir posibilidades de desarrollo personal y colectivo.

2. Identidad institucional

2.1. Naturaleza y propósito de la fundación

La Fundación Timbalé es una entidad de carácter social y cultural que entiende el arte como una herramienta de transformación personal y comunitaria. Su propósito es crear condiciones para que niñas, niños, jóvenes y comunidades, especialmente en contextos de vulnerabilidad, accedan a espacios seguros de formación, bienestar, participación y desarrollo, fortaleciendo sus capacidades para construir una vida digna y aportar positivamente a sus territorios.

2.2. Misión

Generar espacios psicosociales seguros, usando la danza y la música como herramienta para contribuir al bienestar integral de personas y comunidades en Colombia, tejiendo puentes que aporten al fortalecimiento de las narrativas de vida, la generación de nuevos liderazgos y la construcción de paz.

2.3. Visión

Para 2030, ser líderes dentro del ecosistema cultural y creativo como impulsores de la transformación personal y comunitaria, a través de experiencias artísticas y programas de impacto social de alta calidad que aporten al desarrollo sostenible de organizaciones y comunidades.

2.5 Enfoque diferencial: arte, bienestar, liderazgo y transformación social

El enfoque de la Fundación Timbalé parte de comprender la danza y la música no solo como expresiones artísticas, sino como lenguajes capaces de generar vínculos, abrir espacios de confianza y fortalecer procesos de desarrollo humano. Su diferencial está en articular formación artística, bienestar psicosocial, desarrollo de liderazgo e inclusión social en una misma apuesta, con énfasis en juventudes, construcción de comunidad y transformación social sostenible.

3. Modelo Organizacional

La Fundación Timbalé hace parte de una apuesta organizacional que articula arte, formación e impacto social para responder a necesidades reales de personas, comunidades y organizaciones. Desde su origen, Timbalé se ha concebido como un espacio que conecta bienestar, aprendizaje, cohesión social y exploración artística, entendiendo la danza y la música no sólo como expresiones culturales, sino como herramientas para fortalecer el tejido social y abrir oportunidades de transformación personal y comunitaria.

Tres líneas que funcionan como un engranaje. Su modelo organizacional se

estructura a partir de tres líneas de trabajo complementarias: la línea formativa, la línea de proyección artística y la línea de impacto social. Esta estructura permite que la organización combine procesos de formación para distintos públicos, experiencias de circulación y creación artística, y programas orientados al bienestar, el liderazgo y el acompañamiento de jóvenes en contextos de vulnerabilidad. Más que operar como frentes aislados, estas líneas se retroalimentan entre sí y configuran una propuesta integral de valor.

Una operación centrada en programas, comunidad y alianzas. El modelo se materializa a través de programas sociales y culturales, procesos de formación artística, eventos y redes de colaboración que amplían el alcance de la organización. En esta lógica, Timbalé no actúa únicamente como oferente de actividades, sino como articulador de experiencias, metodologías, alianzas y capacidades humanas que permiten sostener procesos en el tiempo. Programas como *Bailemos Juntos* y *Transformadores*, junto con los elencos, los eventos y otras iniciativas en desarrollo, muestran una organización que opera desde la combinación entre intervención directa, creación cultural y construcción de comunidad.

Un equipo multidisciplinario con propósito común. El funcionamiento del modelo depende de un equipo diverso conformado por artistas, docentes, gestores y colaboradores comprometidos con la misión institucional. Esta base humana permite integrar dimensiones pedagógicas, artísticas, sociales y organizacionales en una misma operación, y refleja una forma de trabajo que valora tanto la calidad técnica como la cercanía con las comunidades y la construcción colectiva.

Una organización que crece desde el territorio y la colaboración. El modelo organizacional de Timbalé también se sostiene en la articulación con instituciones educativas, organizaciones de base, entidades públicas, empresas y otros aliados estratégicos. Esta lógica colaborativa ha sido clave para ampliar el impacto, fortalecer la sostenibilidad y consolidar una operación que busca responder de manera pertinente a los desafíos de las juventudes y de los territorios donde actúa. En ese sentido, el modelo no se limita a ejecutar programas, sino que construye una red de relaciones que hace posible su misión.

4. Gestión programática

En la línea de impacto social, la Fundación continuó impulsando programas dirigidos principalmente a adolescentes y jóvenes de contextos vulnerables, mediante procesos que integran formación artística, habilidades para la vida, liderazgo y acompañamiento psicosocial. Programas como *Bailemos Juntos* y *Transformadores* reflejan una forma de trabajo que no se limita a ofrecer actividades, sino que busca abrir oportunidades para que las y los participantes fortalezcan su autoestima, desarrollen habilidades sociales, construyan nuevas narrativas de vida y se reconozcan como agentes de cambio en sus comunidades. Esta línea expresa de manera directa la misión social de la organización y su compromiso con juventudes que enfrentan barreras estructurales, emocionales y territoriales.

4.1. Implementación del programa *Bailemos Juntos*

En el marco del Programa Nacional de Concertación Cultural del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, la Organización Cultural Timbalé implementó durante el año 2025 el programa Bailemos Juntos, una propuesta de intervención social que articula la formación artística con el acompañamiento psicosocial y el desarrollo de habilidades para la vida en jóvenes de contextos urbanos.

Este programa se consolidó como el eje central de la línea social de la organización, al integrar de manera intencionada el arte con procesos de desarrollo humano, reconociendo que las prácticas artísticas pueden convertirse en vehículos para el fortalecimiento del bienestar emocional y la construcción de vínculos significativos.

Más allá de un proceso formativo en danza, Bailemos Juntos se configuró como un espacio de cuidado colectivo, en el que los jóvenes encontraron un entorno seguro para expresarse, ser escuchados y reconocerse en relación con otros. En este sentido, el programa no solo abordó dimensiones técnicas o artísticas, sino que propició procesos de transformación personal y relacional.

Cada sesión fue concebida como una experiencia integral, estructurada metodológicamente para activar distintas dimensiones del ser:

- Activación corporal a través de la danza, especialmente la salsa rueda de casino, utilizada como herramienta para el reconocimiento del cuerpo, la coordinación, la escucha activa y el trabajo en equipo. La naturaleza colectiva de esta práctica permitió fortalecer la noción de interdependencia y sincronía entre los participantes.
- Ejercicios de confianza y conexión, diseñados para generar apertura, reducir barreras relacionales y construir un sentido de pertenencia al grupo. Estos ejercicios facilitaron la creación de un ambiente donde los jóvenes pudieron

vincularse desde la autenticidad.

- Círculos de conversación emocional, entendidos como espacios de palabra donde los participantes compartieron experiencias personales, reflexionaron sobre sus emociones y desarrollaron habilidades de escucha, empatía y validación del otro. Estos espacios fueron clave para el fortalecimiento de la dimensión socioemocional del proceso.

Esta estructura metodológica permitió que cada encuentro trascendiera la lógica de una clase tradicional y se consolida como una experiencia significativa, en la que el aprendizaje técnico se entrelaza con procesos de autoconocimiento, regulación emocional y construcción de relaciones.

En términos territoriales, Bailemos Juntos se desarrolló en las comunas 1 (Popular), 12 y 13 (San Javier), permitiendo consolidar procesos sostenidos en contextos donde los jóvenes enfrentan diversos desafíos sociales. La continuidad de las sesiones y la presencia constante en estos territorios fueron factores determinantes para la construcción de confianza y la profundidad de los procesos.

En términos misionales, este programa representó una materialización concreta del enfoque de Timbalé, en el que el arte se entiende no solo como una práctica estética, sino como un medio para el desarrollo integral del ser humano. A través de este proceso, se evidenció que la danza puede convertirse en un lenguaje que habilita conversaciones profundas, fortalece vínculos y abre posibilidades de transformación tanto a nivel individual como colectivo.

4.2. Desarrollo del proyecto *Dancing Together Medellín*

Durante el año 2025, la Organización Cultural Timbalé avanzó de manera significativa en la estructuración del proyecto *Dancing Together Medellín*, en el marco de la iniciativa Being, financiada por Grand Challenges Canada.

Este proceso representó un punto de inflexión en la trayectoria de la organización, al implicar un tránsito desde la experiencia práctica acumulada en territorio hacia la consolidación de un modelo de intervención estructurado, medible y escalable, alineado con estándares internacionales en el campo de la salud mental juvenil.

El proyecto se fundamenta en una premisa central: el bienestar emocional de los jóvenes puede ser fortalecido a través de enfoques comunitarios y artísticos que promuevan la conexión, el sentido de pertenencia y la construcción de vínculos significativos. Desde esta perspectiva, el arte no es concebido como un complemento, sino como un eje metodológico que permite abordar dimensiones profundas del desarrollo humano.

Durante el periodo reportado, se desarrollaron una serie de actividades

estratégicas orientadas a la consolidación del proyecto:

- Construcción de un modelo metodológico estructurado, basado en la sistematización de la experiencia de Timbalé en territorio. Este modelo permitió organizar de manera más clara los componentes del proceso (artístico, psicosocial, comunitario y pedagógico), facilitando su replicabilidad y adaptación a otros contextos.
- Definición de indicadores de impacto, orientados a medir cambios en dimensiones clave como el bienestar emocional, el desarrollo de habilidades socioemocionales y la participación comunitaria. Este ejercicio implicó traducir procesos cualitativos en variables observables, fortaleciendo la capacidad de la organización para evaluar y comunicar su impacto.
- Participación en procesos de debida diligencia (due diligence), en los cuales la organización respondió a requerimientos rigurosos en materia administrativa, financiera y de gobernanza. Este proceso permitió identificar oportunidades de mejora y avanzar en la consolidación de prácticas organizacionales más robustas y transparentes.
- Desarrollo inicial de un componente digital (MVP), concebido como una herramienta para ampliar el alcance del modelo, facilitar el seguimiento de los participantes y explorar nuevas formas de interacción y aprendizaje. Este componente se proyecta como un elemento clave para la escalabilidad del proyecto.

Más allá de los avances técnicos, este proceso significó una transformación en la manera en que Timbalé comprende su propio quehacer, al integrar su experiencia territorial con marcos conceptuales y metodológicos de alcance global.

Asimismo, la participación en la iniciativa Being permitió a la organización entrar en diálogo con actores internacionales que trabajan en el campo de la salud mental juvenil, lo que contribuyó a enriquecer su enfoque y a validar la pertinencia de su modelo en escenarios diversos.

En este sentido, Dancing Together Medellín no solo fortaleció la capacidad técnica de la organización, sino que posicionó a Timbalé como una propuesta innovadora en la intersección entre arte, comunidad y salud mental, con potencial de replicabilidad y escalabilidad a nivel nacional e internacional.

5. Resultados e impacto

5.1. Intervención territorial en Medellín

El trabajo territorial desarrollado por la Organización Cultural Timbalé en las

comunas 1 (Popular) y 13 (San Javier) constituye el núcleo de su línea de impacto social, al ser el espacio donde convergen de manera concreta su enfoque metodológico, su propósito misional y su relación directa con las comunidades.

Durante el año 2025, estos procesos se caracterizaron por su continuidad, cercanía con los participantes y profundidad en el acompañamiento, elementos que han sido determinantes para la generación de resultados sostenibles en el tiempo. A diferencia de intervenciones puntuales, Timbalé ha apostado por procesos prolongados que permiten construir relaciones de confianza y generar transformaciones más profundas a nivel individual y colectivo.

Las sesiones desarrolladas no se limitaron a la enseñanza de la danza como técnica, sino que se configuraron como espacios integrales de encuentro, donde los jóvenes pudieron explorar su identidad, expresar sus emociones y construir relaciones significativas con otros. En este sentido, el espacio formativo se convirtió en un escenario de cuidado, reconocimiento y construcción de sentido.

5.1.1. Actividades desarrolladas

Durante el período reportado, el programa desarrolló una secuencia de actividades formativas, artísticas y complementarias que combinaron aprendizaje técnico, reflexión personal, reconocimiento del territorio y proyección pública. Estas acciones permitieron que la experiencia no se limitara a la enseñanza de la Salsa Rueda de Casino, sino que se consolidara como un proceso de desarrollo socioemocional, liderazgo y construcción de comunidad.

- **Sesiones formativas en territorio.** El proceso se desarrolló mediante encuentros de dos horas en los que se trabajaron los fundamentos de la Salsa Rueda de Casino y su aplicación individual, en pareja y en grupo. Estas sesiones no se concentraron únicamente en la técnica, sino también en habilidades como la escucha activa, la empatía, la comunicación asertiva, la disciplina y la construcción de confianza, evidenciando que la práctica artística funcionó como una metodología para fortalecer vínculos y crear un lenguaje compartido entre los participantes.
- **Actividades de auto-reconocimiento y narración de vida.** Dentro del proceso se realizaron ejercicios por parejas en los que cada joven compartía aspectos significativos de su historia y luego presentaba la historia de su compañero ante el grupo. Este tipo de dinámica favoreció el reconocimiento mutuo, la capacidad de escuchar al otro con atención y el desarrollo de una relación más empática entre los participantes. A ello se sumó la actividad **Mapa de Vida**, que abrió un espacio de reflexión sobre propósito, trayectorias personales y proyección a futuro, y que se consolidó como uno

de los momentos más significativos del componente reflexivo del programa.

- **Reconocimiento del territorio y conversaciones con aliados.** El programa incluyó ejercicios de lectura comunitaria en los que participantes con mayor arraigo en la comuna compartieron logros, tensiones y situaciones de vulnerabilidad del entorno, lo que permitió profundizar el entendimiento del contexto local. Además, en dos sesiones participaron representantes de organizaciones aliadas como PROPEL, quienes facilitaron conversaciones orientadas al pensamiento crítico, la identificación de fortalezas y debilidades de la comunidad, y la construcción de propuestas de innovación y educación con potencial de impacto territorial. Estas actividades ampliaron la mirada de los jóvenes sobre su barrio y fortalecieron su capacidad de análisis y liderazgo.
- **Preparación artística y espacios de perfeccionamiento.** La preparación para la puesta en escena final se asumió como un proceso formativo en sí mismo. Los ejercicios de coordinación, postura, memorización, empatía, resolución de conflictos y trabajo colectivo permitieron enfrentar retos personales y grupales, y reforzaron la idea de que el crecimiento artístico exige compromiso, constancia y responsabilidad frente a los demás. De manera complementaria, algunos participantes fueron invitados a asistir a espacios de formación adicionales y a dos audiciones de Salsa Casino en la sede de Timbalé, con el fin de fortalecer su proyección artística y acercarlos a otras oportunidades dentro del ecosistema de la organización.
- **Participación en el lanzamiento de El Camino de Manrique.** Como parte de las actividades artísticas y complementarias, un grupo de jóvenes destacados participó en el lanzamiento de **El Camino de Manrique**, una iniciativa de la Tejeduría Territorial de Medellín. Allí realizaron una intervención basada en la rueda de casino, integrando mensajes de identidad, resiliencia y transformación territorial. Más allá de la presentación, esta actividad permitió visibilizar el proceso ante otros actores del ecosistema cultural, fortalecer el sentido de pertenencia y consolidar el liderazgo juvenil en un espacio de participación ciudadana y articulación comunitaria.
- **Muestra de cierre “La Pista y la Palabra”.** Como cierre de la etapa formativa, se realizó en la sede de Timbalé una muestra artística y vivencial con participación de jóvenes, familias, acudientes, formadores y representantes de distintas líneas de la organización. La actividad se diseñó como un espacio de movimiento colectivo para explorar los límites personales y los límites del otro, reflexionando sobre confianza, consentimiento y cuidado mutuo. Este momento no solo permitió compartir

lo aprendido, sino también hacer visibles los avances artísticos, emocionales y sociales del grupo, generar orgullo familiar por el proceso vivido y consolidar un sentido de comunidad entre los distintos actores vinculados. La rueda de casino final sintetizó, de manera simbólica, la alegría, la disciplina y la transformación construidas durante el programa.

- **Escenarios en Movimiento.** Como parte de la estrategia de visibilización y participación comunitaria, se realizó **Escenarios en Movimiento**, el primer evento comunitario cocreado y coorganizado con participación activa de jóvenes del proceso. Esta actividad funcionó como un espacio para compartir aprendizajes, fortalecer la expresión artística y proyectar públicamente la voz de los participantes, al tiempo que amplió la conexión del programa con la comunidad. En términos narrativos, este hito confirma que el proceso no se limitó al trabajo en aula o a la formación artística interna, sino que logró traducirse en una experiencia de presencia pública, reconocimiento juvenil y construcción de vínculos con el entorno.
- **Hallazgo transversal de la programación.** En conjunto, las actividades desarrolladas muestran que el valor del programa estuvo en la articulación entre práctica artística, reflexión personal, lectura del territorio y visibilización pública. El proceso permitió que la danza operara como un medio para fortalecer autoestima, liderazgo, vínculos y participación, y no solo como un espacio recreativo o técnico. También dejó ver que los momentos de mayor potencia fueron aquellos en los que el aprendizaje artístico se conectó con conversaciones sobre vida, comunidad, cuidado y futuro, y en los que las familias pudieron reconocer de manera concreta la transformación vivida por los jóvenes.

5.1.2. Cifras Claves del periodo

Tabla 1. Cifras claves del periodo

Indicador	Resultado
Línea de Impacto social	
Jóvenes participantes en Bailemos Juntos Comuna 13	54
Jóvenes participantes en Bailemos Juntos Comuna 1	15
Horas de formación gratuita	100
Sesiones de convocatoria	7

Personas del núcleo familiar alcanzadas	144
Otras actividades / otros impactos reportados	317
Equipo de formadores y voluntarios	8
Retención reportada	62%
Total consolidado de beneficiarios 2025 de toda la Fundación	69
Línea de formativa y artística	
Total número de estudiantes 2025	220
Número total de eventos, muestras o activaciones del año	5
Total de comunidad impactada por eventos y actividades formativas y artísticas	318

5.1.3. Resultados observados

A partir del desarrollo de los procesos artísticos, psicosociales y comunitarios, se evidenciaron resultados relevantes en distintas dimensiones del desarrollo de los participantes. Los hallazgos disponibles muestran que el programa incidió no solo en el plano artístico, sino también en la forma en que los jóvenes se expresan, se relacionan, se perciben a sí mismos y se vinculan con su entorno. En este sentido, la experiencia operó como un proceso de desarrollo humano que articuló bienestar, participación y construcción de comunidad.

Mayor capacidad de expresión emocional. Se observó una mayor disposición de los jóvenes para hablar de sí mismos, compartir experiencias personales, nombrar emociones y participar en conversaciones que normalmente no encuentran lugar en otros escenarios. La danza, el movimiento y los espacios de diálogo funcionaron como mediaciones legítimas para abordar temas complejos de manera menos amenazante, favoreciendo procesos de autoconocimiento, autorregulación y expresión emocional más consciente.

Fortalecimiento de habilidades sociales y socioemocionales. El proceso

favoreció el desarrollo de capacidades como la escucha activa, la empatía, la comunicación asertiva, la cooperación y la resolución de conflictos. Estos aprendizajes no aparecieron como contenidos aislados, sino como competencias que se fueron construyendo en la práctica colectiva, en la necesidad de coordinarse con otros, sostener acuerdos, asumir responsabilidades y participar en dinámicas grupales de creación y cuidado.

Generación de vínculos de confianza y espacios seguros. Uno de los resultados más relevantes fue la consolidación de relaciones de confianza entre pares, facilitadores y comunidad cercana. El programa logró crear entornos donde los participantes pudieron sentirse escuchados, respetados y valorados, algo especialmente significativo en contextos marcados por tensiones sociales, afectivas y territoriales. Esta confianza permitió sostener procesos de aprendizaje, cuidado mutuo y participación más genuina, y confirmó que el arte puede ser una vía efectiva para abrir espacios seguros de encuentro.

Mayor participación comunitaria y sentido de pertenencia. Los resultados también sugieren una ampliación del vínculo de los jóvenes con su entorno. A lo largo del proceso se fortaleció la disposición a participar en actividades colectivas, a asumir roles más activos y a reconocerse como parte de una comunidad con la que vale la pena conectar y contribuir. Las actividades públicas y comunitarias reforzaron esta dimensión, al permitir que los participantes no solo aprendieran, sino que también se hicieran visibles, se sintieran reconocidos y pudieran proyectar su voz en escenarios compartidos.

Transformación en la narrativa personal y colectiva. Uno de los hallazgos más potentes del proceso fue el cambio en la manera en que los jóvenes se perciben a sí mismos y en cómo son percibidos por su entorno. La experiencia contribuyó a que se reconocieran con mayores capacidades, más confianza y mayor posibilidad de incidencia, superando en parte narrativas marcadas por el estigma, la desvalorización o la fragmentación. En este sentido, la danza no operó solo como una práctica artística, sino como una plataforma para reconstruir identidad, fortalecer autoestima y promover relatos de resiliencia, dignidad y agencia.

Aportes al entorno familiar y relacional. Aunque el proceso estuvo centrado en los jóvenes, la información disponible muestra que sus efectos también alcanzaron el entorno cercano. Se observaron señales de mejora en la comunicación, en el reconocimiento de los participantes por parte de sus familias y en la posibilidad de que la experiencia artística generara nuevas conversaciones y formas de relación en el hogar. Sin embargo, los hallazgos también indican que este componente todavía requiere fortalecimiento, especialmente en lo relacionado con la participación familiar sostenida y la consolidación de actividades compartidas más allá del espacio del programa.

En conjunto, estos resultados evidencian avances que no se limitan al ámbito individual, sino que alcanzan la calidad de las relaciones y las dinámicas colectivas que rodean a los participantes. Uno de los principales logros de los procesos impulsados por Timbalé ha sido la creación de espacios donde los jóvenes pueden sentirse vistos, escuchados y valorados, y donde el arte se convierte en un lenguaje que habilita el encuentro, hace posible hablar de la vida y permite construir formas de interacción más conscientes, respetuosas y empáticas. Desde esta perspectiva, el programa ha contribuido a la construcción de una infraestructura invisible: un entramado de confianza, cuidado y conexión humana que resulta fundamental para el bienestar individual y la cohesión social en los territorios.

a) Resultados observados:

A partir del desarrollo de estos procesos, se evidenciaron resultados significativos en distintas dimensiones del desarrollo de los participantes:

- Mayor capacidad de expresión emocional, evidenciada en la disposición de los jóvenes para compartir sus experiencias y reconocer sus estados emocionales.
- Fortalecimiento de habilidades sociales, incluyendo la escucha activa, la empatía y la comunicación asertiva.
- Generación de vínculos de confianza, tanto entre pares como con los facilitadores, lo que permitió consolidar espacios seguros de interacción.
- Participación activa en dinámicas comunitarias, reflejada en una mayor disposición de los jóvenes para involucrarse en actividades colectivas y asumir roles de liderazgo.

Estos resultados evidencian avances no solo en el ámbito individual, sino también en la construcción de relaciones y dinámicas colectivas más saludables.

b) Impacto cualitativo:

Uno de los principales logros de estos procesos ha sido la creación de espacios donde los jóvenes se sienten vistos, escuchados y valorados, lo cual resulta especialmente relevante en contextos donde estas experiencias no siempre están garantizadas.

El arte, en este contexto, se configura como un lenguaje que habilita la expresión y el encuentro. Más que un fin en sí mismo, se convierte en una excusa legítima para hablar de la vida, abordar emociones complejas y generar conversaciones que difícilmente se darían en otros escenarios.



A través de la danza y los espacios de diálogo, los participantes han podido transformar la manera en que se relacionan consigo mismos y con los demás, avanzando hacia formas de interacción más conscientes, respetuosas y empáticas.

En este sentido, los procesos desarrollados por Timbalé han contribuido a la construcción de lo que la organización denomina una "infraestructura invisible": un entramado de relaciones basadas en la confianza, el cuidado y la conexión humana, que constituye un elemento fundamental para el bienestar individual y la cohesión social en los territorios.

6. Alianzas, redes y ecosistemas

6.1. Articulación internacional y desarrollo metodológico

Durante el año 2025, la Organización Cultural Timbalé fortaleció su proyección internacional mediante la participación en espacios de intercambio y reflexión en el marco de los **Inner Development Goals (IDG)**, **particularmente a través del Hub de Arte y Cultura en Latinoamérica.**

Esta articulación permitió a la organización situar su experiencia territorial en diálogo con marcos conceptuales globales orientados al desarrollo humano integral, reconociendo que los procesos de transformación social requieren también de un trabajo profundo en las dimensiones internas de las personas, tales como la conciencia, la empatía, la capacidad de relación y el sentido de propósito.

En este contexto, Timbalé encontró en los IDG un marco de referencia que dialoga de manera directa con su enfoque metodológico, al poner en el centro el desarrollo de habilidades internas como base para la acción colectiva y la construcción de comunidad.

La participación en estos espacios fue clave para:

- Reconocer y validar el valor del arte como herramienta para el desarrollo interior, entendiendo que prácticas como la danza y la música no solo movilizan el cuerpo, sino que también abren posibilidades de autoconocimiento, regulación emocional y conexión con otros.
- Intercambiar metodologías con organizaciones de distintos países, lo que permitió ampliar la mirada sobre las formas en que el arte puede ser utilizado en contextos diversos para fortalecer el bienestar individual y colectivo.
- Reflexionar sobre el rol del liderazgo en contextos de transformación social, incorporando perspectivas que integran lo personal y lo colectivo, y que reconocen la importancia de liderazgos más conscientes, empáticos y colaborativos.

Más allá del intercambio conceptual, estos espacios representaron una oportunidad para fortalecer la capacidad de la organización de traducir aprendizajes globales en prácticas locales. En este sentido, uno de los principales retos identificados ha sido la adaptación de estos marcos teóricos a las realidades específicas de los territorios en los que Timbalé interviene.

Este desafío ha impulsado a la organización a avanzar en la construcción de un enfoque metodológico propio, que integra su experiencia en territorio con

referentes internacionales, logrando así una propuesta que es al mismo tiempo local en su implementación y global en su comprensión.

En conjunto, esta articulación ha contribuido a enriquecer el modelo de intervención de Timbalé, fortaleciendo su capacidad de innovación y posicionándolo como un actor que no solo ejecuta procesos, sino que también reflexiona, aprende y aporta a conversaciones globales sobre arte, liderazgo y desarrollo humano.

6.2. Reconocimiento internacional – Global Art Prize (GAP)

Durante el año 2025, la Organización Cultural Timbalé fue seleccionada como finalista del Global Art Prize (GAP), una iniciativa impulsada por el Global Leaders Institute, que reconoce propuestas artísticas con alto impacto social a nivel global.

Este reconocimiento posicionó a Timbalé como una de las experiencias destacadas a nivel internacional en el uso del arte como herramienta de transformación social, particularmente en el trabajo con jóvenes en contextos urbanos.

La postulación presentada por la organización integró su experiencia en programas como Bailemos Juntos y otros procesos territoriales, evidenciando un modelo que articula:

- Formación artística
- Desarrollo socioemocional
- Construcción de comunidad
- Liderazgo juvenil

Más allá del reconocimiento, este proceso permitió:

- Visibilizar el trabajo de Timbalé en escenarios internacionales
- Conectar con organizaciones y líderes globales del campo artístico y social
- Fortalecer la narrativa institucional de la organización
- Validar el modelo de intervención desde una perspectiva global

Asimismo, la participación en el GAP reafirma el valor del arte no solo como expresión estética, sino como una herramienta capaz de incidir en problemáticas sociales complejas, como el bienestar emocional, la cohesión social y la construcción de oportunidades para jóvenes.

Este logro representa un hito en la trayectoria de la organización, consolidando su proyección internacional y su posicionamiento como un referente en el cruce entre arte, cultura y transformación social.

6.3. Participación en la comunidad Tejeduría Territorial

La participación de la Organización Cultural Timbalé en el lanzamiento de la comunidad de Tejeduría Territorial en Medellín constituyó un momento significativo de articulación con actores diversos del ecosistema social, incluyendo organizaciones comunitarias, sector privado, academia y liderazgos territoriales.

Este espacio, orientado a la construcción de confianza y a la generación de iniciativas colectivas, permitió a Timbalé aportar desde su experiencia en el trabajo con jóvenes y desde su lenguaje artístico, posicionándose como un actor relevante en la dinamización de procesos comunitarios.

A diferencia de una participación convencional, la organización asumió un rol activo y propositivo, involucrando a jóvenes de sus procesos formativos como protagonistas del encuentro. Esta decisión respondió a la convicción de que los procesos sociales deben ser representados y narrados por quienes los viven, reconociendo en los jóvenes no solo beneficiarios, sino agentes de transformación.

En este contexto, la presentación artística desarrollada por Timbalé que integró danza y música en vivo, trascendió el carácter escénico para convertirse en un acto simbólico de encuentro. A través del movimiento, el ritmo y la interacción colectiva, se generó un lenguaje común que permitió conectar a actores de distintos sectores, superando barreras discursivas y facilitando una experiencia compartida.

El arte operó así como un mediador relacional, capaz de traducir conceptos complejos como confianza, colaboración y tejido social en una experiencia vivencial. Esta dimensión simbólica resultó fundamental para el propósito del encuentro, al aportar un componente sensible y humano a un espacio de diálogo intersectorial.

Adicionalmente, la participación en este escenario permitió a Timbalé fortalecer vínculos con actores estratégicos del territorio, abriendo posibilidades de colaboración futura y ampliando su red de incidencia.

En términos misionales, esta experiencia reafirma el rol de Timbalé como una organización que no solo desarrolla procesos en territorio, sino que también contribuye activamente a la construcción de narrativas colectivas, a la generación de espacios de confianza y a la articulación entre sectores, utilizando el arte como puente para el encuentro y la transformación social.

7. Fortalecimiento del liderazgo y la capacidad organizacional

En paralelo a la intervención directa en territorio, la Fundación Timbalé desarrolló un proceso intencionado de fortalecimiento de sus capacidades internas, reconociendo que la sostenibilidad y el impacto de sus acciones dependen no solo de la calidad de sus metodologías, sino también de la solidez de su estructura organizacional y de liderazgo.

En este marco, la participación en programas estratégicos de alto nivel permitió a la organización ampliar su comprensión sobre los desafíos sociales que aborda, así como fortalecer sus herramientas de gestión, planeación e incidencia.

La participación en el programa Liderario de Proantioquia representó un espacio de formación y reflexión profunda en torno al liderazgo público y la comprensión de problemáticas sociales estructurales. En particular, el análisis de la pobreza monetaria en Medellín permitió a la organización situar su intervención en un contexto más amplio, entendiendo las dinámicas económicas y sociales que atraviesan a las poblaciones con las que trabaja.

Este proceso aportó herramientas conceptuales y analíticas que enriquecieron la mirada de Timbalé, permitiéndole conectar su trabajo en el ámbito del arte y la cultura con discusiones más amplias sobre desarrollo, equidad y política pública. Asimismo, fortaleció la capacidad de su liderazgo para participar en escenarios de diálogo intersectorial y proponer soluciones desde una perspectiva integral.

Por su parte, la participación en el programa Aflora de la Fundación Bolívar Davivienda constituyó un hito en el proceso de fortalecimiento organizacional, al brindar un acompañamiento estructurado orientado a la consolidación del modelo de sostenibilidad de la organización.

A través de este proceso, Timbalé avanzó en aspectos clave como:

- La clarificación de su modelo de negocio, identificando con mayor precisión sus líneas de valor, fuentes de ingreso y mecanismos de sostenibilidad.
- La estructuración de su propuesta de valor, logrando comunicar de manera más clara el impacto de sus procesos en los territorios.
- La incorporación de una perspectiva financiera más estratégica, reconociendo la sostenibilidad económica como un elemento fundamental para la continuidad de su misión social.
- El fortalecimiento de sus capacidades de medición y comunicación del impacto, entendiendo la importancia de traducir sus procesos en resultados visibles y verificables.

Más allá de los contenidos específicos, estos espacios permitieron a la organización transitar hacia una mayor claridad estratégica, alineando su propósito social con una estructura organizacional más robusta y preparada para el crecimiento.

En conjunto, estos procesos de formación y fortalecimiento han sido determinantes para proyectar a Timbalé hacia escenarios de mayor escala e incidencia, permitiéndole dialogar con actores diversos, del sector público, privado y de cooperación internacional, desde una posición más estructurada, consciente y estratégica.

8. Aprendizajes, retos y oportunidades

El desarrollo de los procesos durante el período permitió confirmar que el arte puede operar como una herramienta efectiva para promover bienestar, fortalecer habilidades socioemocionales y generar vínculos más sanos entre jóvenes, familias y comunidades. La experiencia también reafirmó que, cuando los procesos combinan calidad metodológica, cercanía territorial y espacios de participación real, es posible construir entornos de confianza que favorecen la expresión, el liderazgo y la permanencia. Uno de los principales aprendizajes de la Fundación ha sido entender que el impacto no depende únicamente de la calidad artística de las actividades, sino de la capacidad de sostener experiencias significativas, coherentes y conectadas con la vida de los participantes.

Otro aprendizaje relevante fue la importancia de integrar de manera más intencional los componentes artístico, psicosocial y comunitario. Los procesos mostraron mejores resultados cuando la formación técnica estuvo acompañada de espacios de reflexión, lectura del contexto, visibilización pública y participación de otros actores del entorno. Asimismo, se evidenció que las actividades de cierre, las muestras y los espacios comunitarios no solo cumplen una función de visibilización, sino que fortalecen el sentido de logro, el reconocimiento de los participantes y la apropiación del proceso por parte de las familias y la comunidad.

En términos de retos, la Fundación identifica la necesidad de seguir fortaleciendo la permanencia de los participantes a lo largo de los procesos, consolidar una estrategia más robusta de involucramiento familiar y profundizar la articulación con aliados que complementen el abordaje de salud mental y desarrollo juvenil. También persiste el desafío de contar con sistemas de información y seguimiento más consolidados, que permitan integrar de manera oportuna los resultados de las distintas líneas de trabajo y traducir mejor la experiencia cualitativa en indicadores institucionales comparables y sostenibles en el tiempo.

A nivel organizacional, otro reto importante consiste en seguir equilibrando la vocación social de la Fundación con las condiciones de sostenibilidad que exige

una operación de calidad. Esto implica fortalecer capacidades internas, afinar la planeación programática, diversificar alianzas y asegurar que el crecimiento no comprometa la profundidad de los procesos. De igual manera, será clave continuar clarificando la relación entre las distintas líneas y programas, de modo que el modelo organizacional siga ganando coherencia, capacidad de gestión y proyección estratégica.

En este contexto, las oportunidades son significativas. La Fundación cuenta con una propuesta metodológica pertinente, una identidad institucional clara y una experiencia acumulada que le permite proyectarse con mayor solidez ante aliados, financiadores y comunidades. Existe una oportunidad concreta para consolidar el aprendizaje de los programas actuales, fortalecer la medición de impacto, ampliar la incidencia territorial y posicionar el modelo de Timbalé como una apuesta cultural y social con capacidad de adaptación y escalabilidad. También se abre la posibilidad de profundizar en el trabajo con juventudes desde una perspectiva más integral, articulando arte, bienestar, liderazgo, participación y construcción de comunidad como parte de una misma estrategia de transformación.

En conjunto, los aprendizajes, retos y oportunidades del período muestran una organización que ha avanzado en la consolidación de su propósito, pero que también reconoce con claridad los ajustes necesarios para seguir creciendo con pertinencia, calidad y sostenibilidad. Más que cerrar un ciclo, estos hallazgos ofrecen una base para orientar las decisiones del siguiente período y fortalecer la capacidad de la Fundación para generar valor social y cultural en los territorios donde actuamos

9. Conclusiones

Durante el año 2025, la Fundación Timbalé evidenció una consolidación significativa de su línea de impacto social, reflejada tanto en la profundidad y continuidad de sus procesos territoriales como en su capacidad de articulación con actores a nivel local, nacional e internacional.

A lo largo del periodo, la organización logró integrar de manera coherente su experiencia práctica en territorio con procesos de fortalecimiento organizacional, desarrollo metodológico y participación en escenarios de intercambio global, lo que le permitió avanzar hacia un modelo de intervención más estructurado, consciente y proyectado a mayor escala.

El trabajo desarrollado permite afirmar que el arte —y particularmente la danza— trasciende su dimensión estética para configurarse como una herramienta efectiva en el fortalecimiento del bienestar emocional, la construcción de vínculos

significativos y el desarrollo de liderazgos juveniles. En este sentido, las prácticas artísticas implementadas por la organización han demostrado su capacidad para incidir en dimensiones profundas del desarrollo humano, contribuyendo a la generación de espacios de cuidado, reconocimiento y transformación.

Asimismo, los procesos territoriales evidencian que la creación de entornos seguros y sostenidos en el tiempo es un factor clave para la construcción de confianza y la consolidación de relaciones más sanas entre los participantes. Este enfoque ha permitido avanzar en la configuración de dinámicas comunitarias basadas en el respeto, la empatía y la colaboración.

De manera complementaria, la participación de la organización en programas de fortalecimiento, redes de liderazgo y escenarios internacionales ha ampliado su capacidad de análisis, gestión e incidencia, permitiéndole dialogar con distintos sectores y posicionar su modelo en contextos más amplios.

En este marco, Timbalé continúa consolidándose como una organización que aporta a la transformación social desde una perspectiva integral, en la que el cuerpo, la emoción y la comunidad se reconocen como dimensiones interdependientes del desarrollo humano. Su apuesta por el arte como medio para el encuentro y la construcción de tejido social le permite no solo responder a las necesidades de los territorios en los que interviene, sino también proyectarse como un referente en la intersección entre cultura, bienestar y desarrollo social.